prenderlo hay que remontarse a ARISTOTELES, omnipresente en la filosofía de la ciencia del Renacimiento (18).

La cometología de ARISTOTELES se expone en su *Meteorología*: los cometas eran meteoros, fenómenos sublunares por consiguiente —entiéndase: inmersos en la esfera o círculo (o “clara” del gran huevo cósmico de SABUCO; cf. en este mismo artículo el penúltimo párrafo, Aspectos de la cosmología de SABUCO) del cuarto elemento o fuego. La causa de los cometas eran, principalmente, “las exhalaciones cálidas de la tierra” (19). Por lo tanto, nada tenían que ver con las estrellas, astros fijos que se hallaban en la octava esfera o círculo (o “cáscara”, en la terminología sabuqueña) más allá de la última estrella errante o planeta, más allá de Saturno (20).

Esta teoría de los cometas como exhalaciones sublunares persistió hasta fines del siglo XVII, más o menos matizada. Increíble resulta en la apasionante historia de la ciencia que no se hiciera caso a la teoría de un SENECA, quien en atinadas ideas expresó, de forma antiaristotélica frontal, ideas contundentes:

1.º (Los cometas) “no son fuegos casuales, sino que forman parte del universo” (21).

2.º “No considero que el cometa sea un fuego súbito, sino que se cuenta entre las creaciones eternas de la naturaleza” (22).

3.º “¿Por qué (nos extrañamos) de no conocer el principio ni el fin de unos cuerpos cuyo retorno tiene lugar después de inmensos intervalos?” (ex ingentibus intervalles recursus est) (23). SENECA se adelantó 1600 años a la teoría del retorno orbital de HALLEY.

Como máxima profecía exponente de lo que puede ser un precursor, el audaz SENECA concluyó: “Vendrá un día en el que los que nos sigan se extrañarán de que no conociéramos fenómenos tan evidentes” (24).

(18) Y para comprender la cosmología de ARISTOTELES hay que remontarse a la cosmología prearistotélica. Vid. G. E. R. LLOYD, *Greek Cosmologies* en el vol. colectivo *Ancient cosmologies* (London, 1975), pp. 198-224. D. R. DICKS, *Early greek astronomy to Aristotle* (Ithaca, 1970). F. N. CORNFORD, *Plato's Cosmology; The Timaeus of Platon, translated with a running comm.* (London, 1937). Para los presocráticos, consúltese la magnífica obra *Los filósofos presocráticos*, ed. preparada por C. EGGERS IAN *et al.* para Ed. Gredos, 3 t. (Madrid, 1978-80), cuyos índices de materias remiten a todos los conceptos cosmológicos presocráticos.

(19) ARISTOTELES, *Meteorologica*, 344 a 9-15. Sobre los cometas tratan los capítulos VI-VII del Lib. I. Hemos consultado la ed. griego-inglesa, de H. D. P. LEE, Loeb Classical Library (London, 1962) y la moderna versión castellana de *Científicos griegos*, Ed. Aguilar (Madrid, 1970), t. I, pp. 551-57.

(20) Con independencia de la formación del cometa como exhalación cálida de la tierra, ARISTOTELES admite la posible formación cometaria como producto de la conjunción de dos planetas, pero siempre sublunar; *ibidem*, 344 a 34/b 9. ANAXAGORAS y DEMOCRITO opinaron que los cometas provenían exclusivamente de conjunciones planetarias.

(21) SENECA, *Natvrales Quaestiones*, Lib. (Septimus) Quartus, XXX, 2. Hemos consultado la ed. latino-inglesa de T. H. CORCORAN, Loeb Classical Library (London, 1972) y la versión latino-española de C. CODONER MERINO, Colecc. Hispánica, C.S.I.C., (Madrid, 1979), 2 vol.

(22) *Ibidem*, XXII, 1.

(23) *Ibidem*, XXV, 3.

(24) *Ibidem*, XXV, 5.